

concibieren contra la disposición de las leyes.¹”

En la república de Esparta, de la que Mr. el Instructor nos hablaba en el último entretenimiento, los recién nacidos eran llevados á los pies del magistrado público; si ellos anunciaban una buena constitucion, y el magistrado se inclinaba para levantarlos, se les conservaba la vida; si él volvía á otra parte sus miradas, se les arrojaba á las inmundicias.

El primer rey de los romanos, Rómulo, que tenía necesidad de soldados, habia ordenado á los padres criar á todos sus hijos varones, excepto á los que estuvieran deformes, y en cuanto á las mujeres les permitia deshacerse de las menores de todas las hermanas. Despues se dió una ley para salvar á la muerte á todos los niños que no estuvieran deformes; pero los historiadores nos dicen que las costumbres fueron mas fuertes que la ley, y la destruccion de los niños no hizo mas que aumentarse con los vicios.

Por lo demas, está probado que esta horrible costumbre estuvo, y aun está en vigor en todos los países, donde no ha llegado la verdadera religion para consagrar la vida de los niños por el bautismo, y hacer creer en estas palabras de Jesucristo: “Guardaos de menospreciar á uno de estos pequeñuelos, porque yo os digo, que en el cie-

¹ De la polít., lib. 2º, cap. 16.

lo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre.

En cuanto á las mujeres, ellas eran en todas partes mas ó menos abandonadas á la brutalidad del hombre. Entre los pueblos del norte de Europa, no se casaba una mujer, sino que se le compraba, se le podia volver á vender ó cambiar á la muerte del marido, ella debia seguirle al sepulcro. En Roma, donde eran menos maltratadas, la madre de familia era un mueble de la casa, que á la muerte del marido pasaba bajo la potestad del mayor de los hijos.

Cuando mas tarde se relajó esta dureza, hubo lugar de arrepentirse; la disolucion vino á ser tan espantosa, que se acabaron los matrimonios, y los que se celebraban por interés eran estériles. Augusto, el primero de los emperadores, viendo despoblarse el imperio, hizo leyes sobre leyes para obtener matrimonios é hijos; pero en un pueblo corrompido las leyes son una cataplasma sobre un cadáver. No sabiendo los señores del mundo mas que destruir á los hombres é impedirles el nacer, habria perecido en la sangre y en la inmundicia, sin el cristianismo que vino á crear nuevas costumbres, y á regenerar la familia por la mujer.

Donde estaba la libertad, desterrada una vez

¹ S. Mateo, cap. 18, v. 10.

de las familias? No se ocupaba mas que en mantener el fuego de la division entre dos clases de ciudadanos, llamada la una patricios, y la otra pueblo: eran la derecha é izquierda de aquellos tiempos, cuyo único negocio era saber quién gobernaría: es decir, quién devoraría las provincias. Despues de hechos, mas ó menos tormentosos, que duraron tanto como la república, y acabaron por horribles guerras civiles, los patricios se refugiaron bajo el gobierno de uno solo que llamaron Emperador. ¿Y qué fué el gobierno de los emperadores paganos, que duró cerca de tres siglos y medio desde Augusto, que fué el primero que comenzó á reinar solo, el año 31, antes de la venida de Jesucristo, hasta Constantino el grande que colocó la cruz en sus estandartes el año 312? Fué lo que debia ser un pueblo desmoralizado.

Los paganos, no reconociendo alguna ley moral superior á la voluntad del soberano, su voluntad era la ley suprema del Estado, el príncipe, á quien se dice que lo puede todo, está furiosamente espuesto á venir á ser un monstruo, ademas que sus pasiones ya no tienen freno, su poder es explotado por todas las malas pasiones de los que lo rodean. Esto fué lo que sucedió, á escepcion de un cierto número de emperadores, que debieron en parte su reputacion de grandeza y de virtud á la baja y perversidad de otros; la historia del

imperio pagano nos ofrece una coleccion de tiranos y de monstruos tan abominables, que da pena dar crédito á tantos crímenes é infamias.

Ha habido tiranos y malos príncipes entre los pueblos cristianos; pero á mas de que los mas perversos eran unos corderos comparados con los tiranos de Roma, la conciencia pública, por lo menos, los condenaba á la execracion, y ha dicho muy alto á sus sucesores: "Guardaos de imitarlos." No fué así en la antigua Roma, que puso en el rango de dioses á los mas horribles bebedores de sangre humana; si yo no cito mas que á Nerón, esto no es porque haya sido tan cruel como Tiberio, ni tan extravagante en su orgullo y sus crueldades como Calígula, ni tan increíblemente disoluto como Heliogábalo; si lo cito, es porque vosotros habeis oído hablar de él como el primero que persiguió al cristianismo y dió muerte á nuestros grandes apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Este monstruo, despues de haber hecho degollar á su madre en una partida de campo, y haber ido él mismo á ultrajar su cadáver, fué recibido á su vuelta con grandes honores por el pueblo y los magistrados, que lo felicitaban de haberse librado de esta malvada mujer. Queriendo darse el espectáculo de un incendio puro á los cuatro ángulos de Roma, el incendio duró nueve dias y consumió diez de los mas hermosos cuarteles. Como se tuvo por pesada esta chanza y la manada de pa-

tricios y de pueblo comenzó á murmurar, Neron echó la culpa á los cristianos: nadie lo creyó; pero se sacrificaron tantos cristianos y con tan admirable variedad de suplicios, que Neron reconquistó prontamente el favor del pueblo. Entre otras invenciones el pagano Tácito nos cuenta, que se untaba de pez á los cristianos, que se les ataba á postes y á cruces colocadas de distancia en distancia en los jardines del emperador que estaban abiertos al público, llegada la noche se ponía fuego á estos achones vivientes, y Neron rodeado de sus cortesanos, recorría los jardines y gozaba del grito de las víctimas y de las aclamaciones del pueblo.

Cuando un viejo general puso fin al reinado de esta bestia feroz, el buen pueblo de Roma no pudo creer muerto á Neron, y se lisonjeó por algun tiempo con la esperanza de que volvería á ver venir al príncipe que le habia dado tan bellas fiestas.

Ved aquí, amigos míos, lo que habia venido á ser el mas grande de los pueblos del paganismo: sin conocimiento de la ley de Jesucristo que anunciaba á los malos soberanos un juicio mucho mas formidable que á los malos vasallos, no se debe admirar de verlos satisfacer sus mas atroces caprichos, y cuanto mas se parecían estos tigres co-

ronados á los dioses del imperio, mas se les adoraba. ¿A quién debemos nosotros la abolición del culto degradante de las bestias que gobernaban? A los grandes hombres, grandes entre todos los grandes hombres, á nuestros heroicos martires.

Si, amigos míos, mientras que los grandes magistrados, los grandes filósofos, poetas, escritores y todos los libres pancistas de Roma y del mundo conocido incensaban cobardemente á los mas infames soberanos de que habla la historia, los cristianos de toda condicion, los jóvenes, las vírgenes de diez á doce años desafiaban el furor de estos monstruos, y daban muerte al despotismo á fuerza de ahogarlo con sangre cristiana. Se les decia: adorad á los dioses del imperio, ellos decian: no, vuestros dioses del imperio no son mas que demonios, que os degradan en esta vida para atormentaros en la otra: nosotros no adoramos sino al solo Dios que nos ha hecho á su imagen, y cuyo hijo se ha dignado hacerse hombre y morir por librar al mundo de la tiranía de vuestros dioses. Se les decia: sacrificad al genio del imperio, á las imágenes sagradas de nuestros emperadores; ellos respondian: no, mil veces no: nosotros no sacrificamos sino á solo Dios: nosotros respetamos al emperador como que recibe su poder de Dios, y le obedecemos cuando manda según justicia; pero moriremos mas bien que ver en él otra cosa

que un hombre mortal, sujeto como nosotros al Rey de los reyes.

A fuerza de repetir estos grandes principios de todas nuestras libertades, á fuerza de morir por inculcarlos y defenderlos, estos principios prevalecieron; y Constantino el Grande enarbolando la cruz dijo al mundo: "Jesucristo debe reinar, el emperador no puede ser mas que el primer súbdito del Evangelio.

ENTRETENIMIENTO DIEZ.

Después de haber mostrado la bella sociedad edificada por el antiguo paganismo, será bueno, mis amigos, deciros una palabra de los pueblos contemporáneos que viven todavía bajo el imperio de falsos dioses. Esta será la mejor respuesta á una objeción que ha estado tan en boga, que algunos de vosotros tendrán ya conocimiento de ella.

Los libres pancistas que quieren que los hombres hayan salido de la tierra, nos dicen tambien que todas las religiones han salido del cerebro de los hombres: obligados á convenir en que el cristianismo vale algo mas que todas las religiones

ENTRETENIMIENTO DIEZ.

Respuesta á una objeción de los pancistas progresistas. Reflexion sobre la obra de la propagacion de la fé. Una mirada sobre los progresos sociales de los chinos, de los indios y de los turcos.

Después de haber mostrado la bella sociedad edificada por el antiguo paganismo, será bueno, mis amigos, deciros una palabra de los pueblos contemporáneos, que viven todavía bajo el imperio de falsos dioses. Esta será la mejor respuesta á una objeción que ha estado tan en boga, que algunos de vosotros tendrán ya conocimiento de ella.

Los libres pancistas, que quieren que los hombres hayan salido de la tierra, nos dicen tambien que todas las religiones han salido del cerebro de los hombres: obligados á convenir en que el cristianismo vale algo mas que todas las religiones